

VERDAD CÓSMICA

El día de hoy les voy a contar una historia magnífica que para los más racionales pecará de absurda pero es cuanto menos una historia verdadera.

Hace ya 20 lustros vivía un hombre que rechazaba el pensamiento general de la existencia de los planetas, la forma del mundo y grosso modo rechazaba todo aquello del espacio exterior que los científicos decían haber investigado. Por aquel entonces, 2025, si no recuerdo mal, a este tipo de personas a los que ahora llamamos pensadores los llamaban negacionistas. Este entusiasta de las dudas y del inconformismo también era un ecologista empedernido. A sus sesenta años comenzó a construir un cohete con latas de atún vacías y con motores de avionetas que habían sido desechadas, su intención era ir al espacio y desmentir a todos los embusteros de las organizaciones universales que apoyaban el show de los planetas y la posible colonización del espacio exterior como vía de escape de la pocilga en la que se hubiera convertido nuestro mundo si hubiéramos seguido el ritmo de antaño.

Pensó en construir la nave porque ya había oído en varias ocasiones una frase muy parecida a esta: "Si acabamos jodiendo nuestro planeta ya iremos a otro, si total hay muchos". A Heraclio, que se desvivía por ayudar al medio ambiente, al oír esa frase llena de dejadez e insensatez le hervía la sangre y le hacía pensar que el futuro de la tierra estaba escrito y pronto se vería el desenlace.

Comenzó a construir la nave con 60 años y la acabo a los 70. La nave era gigantesca, estaba formada por cuatro motores de avioneta los cuales funcionaban por la gran energía cinética creada por un complejo sistema de poleas, cuerdas y engranajes, este sistema comenzaba a funcionar cuando uno de los dos conductores necesarios para conducir la nave pulsaba sin parar un pedal situado debajo de uno de los paneles de control. La nave también tenía dos propulsores que funcionaban gracias a casi una tonelada de gasolina para aviones mezclada con muchos otros químicos y 5 kg de pólvora.

Una vez acabada la nave y hechos los cálculos necesarios para estar seguro de que funcionaría, el viejo Heraclio decidió ponerse manos a la obra en la ardua tarea de encontrar un compañero que le acompañara en esta misión suicida, para ello no se le ocurrió otra cosa que poner un anuncio en el periódico en busca de algún interesado, preferentemente con unas piernas bien ejercitadas para darle al pedal. Al principio solo llamaron algunos graciosillos burlándose de Heraclio y de la misión que cambiaría la manera de ver la astronomía. Hasta que un día como aparición de la virgen un hombre llamó a su teléfono, Heraclio cansado de tanto bromista creyó que estaba de guasa, ya que mostraba un interés ciego en la misión. Se trataba de Vicente Muelas, un grafólogo fracasado que sumido en la absurda cotidianidad de su día a día decidió hacer algo con su vida, por muy absurdo y temerario que fuese ese algo. Lo primero que le pareció curioso a Heraclio es que Vicente tenía una manera de hablar muy cortés. Heraclio le dijo que fuese a su casa a alojarse mientras le enseñaba lo necesario para saber como funcionaba el trasto aquel.

El primer encuentro les sorprendió a ambos, Vicente sintió que dejaba su vida en las manos de un anciano de apariencia decrepita, Heraclio lo miró de arriba abajo y pensó que no era lo que él buscaba, y es que Vicente era una persona muy flaca. El señor Muelas vestía de traje y corbata muy grandes para su delgado cuerpo, parecía un niño con el traje de su padre, a excepción de la extensión de las mangas que sí le quedaban bien. El pelo lo tenía bien peinado y los zapatos puntiagudos como las orejas de un elfo. Se dieron la mano, se presentaron y acto seguido pasaron a ver la nave de Heraclio que estaba en su jardín cubierto de un manto azul, lo destapó dejando ver aquella monstruosidad. La nave era más alta que la casa de Heraclio y los remaches imperfectos que sostenían la estructura de la nave no daban ningún tipo de seguridad. Subieron a la cabina de control que estaba casi en lo más alto de la nave. La cabina era claustrofóbica, tenía dos paneles de control, los dos en lados opuestos de la cabina, aquel panel que poseía el pedal tenía menos controles que el panel que conduciría Heraclio, este estaba lleno de botones y palancas. Los asientos eran dos sillas de oficina que Heraclio cogió de la basura, les extrajo las ruedas y las ató allí.

Los siguientes dos meses fueron de arduo trabajo para Vicente que aparte de tener que aprender decenas de tecnicismos sobre la nave espacial y la atmósfera, siendo

él un hombre totalmente de letras, también tuvo que entrenar sus piernas para poder darle al pedal con la fuerza que este requería. Vicente también aprovechó para instruir un poco a Heraclio sobre la pseudociencia en la que él era experto, la grafología.

Tras esos dos meses de intenso trabajo y dedicación, llegó el día de despegue, era agosto, el sol calentaba el aluminio de la nave y hacía sudar la frente de nuestros protagonistas. Se encontraban en un descampado alejado de la mano de Dios, muertos de calor, vestían trajes de cuerpo entero plateados que no ayudaban a sobrepasar el calor. Como si de un ser supremo se tratara miraban a la nave que posaba imponente ante su dueño y su compañero. Revisaron juntos todos los aspectos técnicos de la nave, todo estaba correcto, con unos nervios inmensurables subieron a la nave, se sentaron en sus asientos, se abrocharon los cinturones y a la cuenta de tres giraron una llave para poner en marcha la bestia, rugía como león hambriento. Heraclio sacó de su bolsillo un disco de música y lo metió en un reproductor que estaba conectado a unos auriculares aislantes del sonido externo, se los hizo poner a Vicente, le avisó que en caso de querer hablar no tenía más que tocar un botón azul del panel, aunque Heraclio bien sabía que no iban a decir ni una palabra entre ellos, cada parte del plan estaba calculada y aprendida al milímetro.

Vicente comenzó a pisar el pedal con fuerza constante y Heraclio a trastear con los botones. Las cuatro hélices de avioneta empezaron a moverse a una velocidad impresionante y la nave a elevarse a casi la misma velocidad. Quién iba a decir que un cacharro así cogería esa velocidad. Pronto comenzaron a notar la falta de oxígeno y tuvieron que hacer mano de las bombonas de gas situadas en el techo, Heraclio solo había preparado las justas para la sesión de despegue, ya que él afirmaba que en el espacio había oxígeno a tutiplén. Mientras abandonaban la estratosfera Muelas se planteaba su asistencia a esta misión suicida y Heraclio mantenía una actitud segura de sí mismo. A los 700 kilómetros, cuando la nave ya comenzaba a bajar la velocidad activaron los propulsores que hacían calentar la astronave tripulada a unas temperaturas sobrehumanas. A los 1000 km del suelo las hélices no tenían más funcionalidad y fueron expulsadas para liberar peso. La nave seguía adelante sin descanso hasta que la manecilla del indicador indicó 10000 km de altitud aproximadamente, una presión externa golpeó el casco de la nave

destruyéndola por completo esto los dejó inconscientes por unas horas a Vicente y a Heraclio. Cuando despertaron se quitaron la boquilla de la bombona de oxígeno de la boca y descubrieron que se podía respirar con total normalidad y lo que es más impresionante, el oxígeno era muy puro como si no hubiera tenido ningún tipo de alteración. Heraclio estaba entusiasmado porque una de sus teorías ya se había cumplido y Vicente también estaba entusiasmado pero no por la misma razón, sino por el simple hecho de sobrevivir. Heraclio le puso el freno de mano a la nave y decidió salir a ver el panorama, Vicente lo siguió. A Heraclio, al ver las vistas, se le saltaron las lágrimas y no pudo evitar soltar un grito de superación.

Caminar por el espacio era como nadar por el agua pero más fácil y claro está pudiendo respirar. El espacio era un lienzo que un alocado pintor había decidido pintar de negro y eso era magnífico, asustaba la idea de pensar que estábamos solos en el universo, pero al parecer es la realidad. Montones de satélites artificiales orbitando sobre la tierra hacían de estrellas. El sol era una bola redonda de fuego, bastante más pequeña de lo que decían los científicos y mucho más cercana de la tierra, la luna era una bola enorme de piedra situada casi al ras de los satélites que mayormente pertenecían a las grandes marcas. Lo que defraudó a Heraclio es que la tierra no era plana como él creía, sino redonda.

Vicente estaba también emocionado, había conseguido hacer algo con su vida, habían hecho historia.

Para celebrarlo y antes de ponerse a fotografiarlo todo Heraclio abrió una botella de Chardonnay del 72 y brindaron por su logro, acompañaron el exquisito Chardonnay con un bocata de choped. Más tarde comenzaron a documentarlo todo para que no quedaran dudas de que aquello era real, y no las quedaron.

Al volver a la tierra los periodistas comenzaron a rodearles como buitres hambrientos, no era normal que un cohete cayera del cielo como si nada, concedieron varias entrevistas y presentaron las pruebas a las naciones unidas, también organizaron una serie de protestas que duraron años hasta que volvieron a comenzar de cero con la astronomía, en el año 2032. La NASA y todas las empresas relacionadas al fraude se sinceraron ante el público, aseguraron que

inventaron todo eso para entretener a la masa y no para hacer ningún mal, todas fueron cerradas y multadas por el doble de lo que había generado el circo de la vieja astronomía. A consecuencia de no tener un planeta B para emigrar cuando el nuestro lo destruyéramos se erradicaron las acciones ante el cambio climático de una manera drástica. Vicente se convirtió en grafólogo oficial de Unión Europea gracias a que al ver la firma del presidente de la UE y a la de su mujer hizo una lectura de las firmas y consiguió arreglar sus problemas de pareja, esto demostró su gran audacia en la lectura de firmas. Heraclio se hizo presidente de la AIE, Administración Internacional Espacial, hasta la fecha de su muerte en enero del 2045 con noventa años. Los grandes avances en la energía cinética que hizo Aurelio revolucionaron el automovilismo.

La nave espacial de Heraclio ahora está expuesta en el museo internacional de las artes y las ciencias en Bilbao.

Gorka Basoa 4. B